

BORNAY, Erika: *La cabellera femenina. Un diálogo entre poesía y pintura*. Madrid, Cátedra, 1994.

Erika Bornay le brinda al lector de su libro *La cabellera femenina* el mismo recorrido sugerente que ha servido de base a su investigación sobre la representación femenina en el arte pictórico y la poesía del mundo occidental moderno y contemporáneo. El desarrollo es sencillo: dado que la autora pretende transmitir las mismas reflexiones que las imágenes femeninas ornadas de cabellera le han sugerido, conduce el ensayo hasta el punto en que sean sus propias lecturas de la obra artística las que se transformen hasta ser las del lector y viceversa. Así pues, no debe buscarse en *La cabellera femenina* más que una sugerente e intuitiva descripción casi impresionista de las imágenes y, en todo caso, una difusa voluntad semiótica respecto a los contenidos, siendo ambas, igualmente, ajenas a un análisis estructural propiamente dicho o a cualquier otro de tipo sociológico e, incluso, histórico. Gracias, quizás, a su sencillez manifiesta, el constante diálogo entre poesía y pintura que encierra el trabajo de Erika Bornay resulta retador y, como mínimo, oxigenante. De hecho, el continuo ir y venir del verso al lienzo y de éste, nuevamente, a la palabra versificada evoca la proximidad de dos lenguajes y de dos procesos de creación que no están alejados del todo. Basta con recordar su más que probada interconexión a partir de los ejemplos de Víctor Hugo, André Bretón, Jean Cocteau, o los más cercanos de Rafael Alberti y Federico García Lorca, entre otros.

Centrado plenamente en la imagen pictórica y en el discurso poético, este ensayo pone al descubierto que los cabellos largos, parte y ornato del cuerpo femenino, han constituido en las sociedades occidentales y de forma casi permanente un elemento fundamental para representaciones femeninas, de hecho, muy diversas. Vistas, largas y sinuosas cabelleras han coronado desde los inicios del mundo moderno representaciones de bellas mujeres que, a su vez, simbolizaban mitos clásicos, leyendas medievales, relatos profanos o, finalmente, figuras religiosas del Evangelio o del martirologio cristiano. Una diversidad de significados tan amplia exigía multiplicidad de forma, así como de colores y fragancias o mixtificaciones y geometrías variadas. El ensayo muestra, en suma, que el cabello femenino en cualquiera de sus numerosas presentaciones artísticas ha sido sinónimo de belleza y, como mínimo, metáfora de una cierta excepcionalidad de género.

Pero, el peso de la ordenación social hizo incompatibles en numerosas ocasiones la desnudez implícita en la cabellera con los roles femeninos admitidos, especialmente, con los de madre y esposa. En la vida cotidiana, la cabellera acostumbraba a ornar solo a las mujeres jóvenes y solteras, generalmente, de

sectores sociales acomodados. El resto se cubría con multitud de tocas, sombreros y velos. Así, cualquiera de los grandes pintores, cuyo pincel había trazado la voluptuosidad de largas cabelleras en lienzos de temática mítica, prefirió las cabezas tocadas a la hora de representar no sólo a pescadoras, campesinas, cocineras y otras criadas, sino también a aquellas mujeres que retrataban el entorno burgués de las grandes ciudades europeas. Es evidente que, en el arte occidental, la distancia entre las cabezas coronadas por cabelleras de largos y ondulantes rizos y las rematadas por toda suerte de tocas y mantones encierra diferencias de edad, riqueza, estatus familiar y, sobre todo, entorno cultural. Entre muchos otros, son elocuentes los ejemplos de Rubens o Rembrandt. El primero no dudó en cubrir con un sombrero, muy de época, el cabello de Isabella Brandt, la dama que fue su segunda esposa y que le acompaña en un famoso autorretrato. Por su parte, los numerosos retratos de matrimonios de comerciantes y predicadores, pintados por Rembrandt, han testimoniado una representación femenina austera, muy propia del protestantismo burgués de los Países Bajos: a la severidad de la composición, la gravedad de la figura o la continencia del gesto sólo se contraponen en esos lienzos la etérea, suave y nívea luminosidad de las tocas y gorgueras que adornan las cabezas de las esposas. Es decir, la visión de la cabellera ha significado tanto en las representaciones femeninas simbólicas como lo que, en las de tipo realista, han sugerido toda suerte de tocas, sombreros y mantones, utilizados para proteger los cabellos de indiscretas miradas.

Pero, como acostumbra a suceder siempre que se trata de discursos, el análisis de sus representaciones exige significativas contextualizaciones de tipo e índole diversa. Sólo la contextualización podría, por ejemplo, poner al descubierto las contradicciones manifestadas entre representación y actitud femenina en el movimiento surrealista. En efecto, André Breton ya expuso, alrededor de 1910 —*La cabellera femenina* da buena cuenta de ello—, el designio surrealista de representar a la mujer como si de una “semi-divinidad” romántica se tratara: con inflamado y poético arrebató entregó sus versos a las ninfas y hadas, de largos cabellos, representadas en los lienzos de Gustavo Moreau. Pero, poco tiempo después, entrada ya la década de los años treinta, Meret Oppenheim posaba en numerosas ocasiones ante el objetivo de Man Ray con un ostentoso, radical y provocativo corte de pelo “a lo garcón”. Por mucho que no gustara llamarse a sí misma surrealista, esta artista alemana formó parte del movimiento surrealista y, con su cabello así como con sus desnudos, manifestó una abierta voluntad transgresora de hábitos y roles femeninos que, como mínimo, era paralela a la energía con que se entregó a la búsqueda de un lenguaje artístico individual, no convencional, directo y plenamente alejado de fórmulas establecidas. Este cambio vanguardista, aunque evidente, no resulta obvio en el tema tratado por Erika Bornay y, a pesar de ello, es evidente que, cuando las mujeres más osadas y rebeldes de la generación de nuestras abuelas decidieron cortarse

el pelo “a lo garçón” —o abandonar definitivamente el sombrero que debía cubrir la cabeza de toda mujer casada y respetable—, se inició el fin de los largos cabellos como acompañamiento indispensable de la belleza femenina y, con él, el de su significado universal en las representaciones de género. Como acostumbra a ocurrir con todo buen ensayo, la lectura del de Erika Bornay sugiere tantas cuestiones como las que su contenido manifiesta.

Susana Tavera
Universidad de Barcelona

TERCER COLOQUIO INTERNACIONAL DE LA A.E.I.H.M.

Nos reunimos por tercera vez, ahora en Madrid, los días 5, 6 y 7 de junio (1995) en la Residencia de Estudiantes del CSIC para debatir un tema: *Mujeres representadas: imágenes de género*.

Jornadas intensas, ricas por el contenido de las ponencias y las discusiones.

Nuestra propuesta y nuestro programa despertaron mucho interés, la concurrencia no bajó de 90 personas en todas las sesiones, las carpetas con los resúmenes de las ponencias debieron reimprimirse varias veces —y teníamos más de cien al abrirse el coloquio—.

Destacamos también la importancia que tuvieron los encuentros informales, en las pausas y en las comidas. Como es sabido en ellas se cambian opiniones, se discuten problemas científicos, se conocen las actividades extranjeras, los temas de interés y de investigación, etc. Quizá esto último fue especialmente destacado en este encuentro, favorecido por el marco acogedor y sosegado, a más de histórico, de la Residencia del C.S.I.C.

Tuvimos, como otras veces, invitadas extranjeras y españolas, investigadoras formadas, interesadas en la temática y un invitado de l'École Française de Roma.

Nuestro programa se organizó siguiendo las pautas de nuestros Coloquios anteriores —que continuamos considerando adecuadas— por lo que tuvimos ponencias para cada época histórica, desde Antigua a Contemporánea. Lógicamente sólo nos propusimos dar a conocer expresadas por sus autores, buenos análisis temáticos, especializados dentro del marco general del tema del Coloquio.

Hubo más, Ana Iriarte (Univ. del País Vasco) presentó “El origen femenino de la memoria” investigación y reflexión filosófico-ideológica y antropológica sobre ese tema clave y encuadrante.

Otra ponencia, elaborada por Giulia Colaizzi de la Universidad Minnesota, fruto de una larga investigación de la autora sobre el papel de la mujer en el cine en las primeras épocas hizo conocer la doble función femenina de Imágenes —Mujeres, fuertemente exteriorizadas por la ideología sociológica (y comercial) vigente— la de las mujeres creadoras, directoras y productoras, cuya labor estuvo fuertemente obstaculizada y condenada al olvido.

Centradas en el plano de las representaciones y de las imágenes del género varias ponencias se construyeron sobre fuentes literarias, plásticas, historiográficas, diplomáticas y de prensa divulgativa y panfletaria.

La tradición y recuperación del mito fundante de Dido, reina de Cártago, presentada por las Profesoras italianas Vittoria Tessitore y Paola Bono, de la

Universidad de Roma, mostró las enormes posibilidades que abre el estudio de las transformaciones de un mito femenino a través de las épocas, y corrientes literarias. Transformaciones ideológicas y literarias, reflejo de la sociedad, sobre las relaciones de género y el papel de la mujer-mito.

Dos ponencias tomaron la relación imágenes/género, las visiones de las mujeres desde el punto de vista del artista masculino y de la ideología dominante. Una fue la de Luisa Accati, de la Universidad de Trieste, sobre "Imágenes de mujeres, palabras de hombres: la belleza en Venecia entre fines del cuatrocientos y comienzos del quinientos".

La otra que presentó Margarita Ortega de la Universidad Autónoma de Madrid, se refirió a "Relaciones de Género en la iconografía barroca".

Los escritos histórico-literarios elaborados por los discípulos de San Francisco constituyen la base del trabajo analítico e interpretativo de Jacques Dalarun —se trata de un gran especialista en el tema— de la École Française de Roma, sobre "Francisco y Clara. Masculino/Femenino en Asis del siglo XIII".

Marta Madero, de las Universidades Nacionales de Córdoba y Buenos Aires, se viene ocupando de temas de antropología institucional medieval. Presentó su novedosa metodología en la investigación sobre "La destitución de los sentidos: las mujeres en la prueba testimonial, Castilla, siglos XIII-XV".

Sobre la base de variado tipo de testimonios en imágenes, incluidos los filmes sobre las manifestaciones de las sufragistas en Gran Bretaña, June Purvis, de la Universidad de Portsmouth, demostró la riqueza de esos movimientos en acción.

Casi en el polo temporal opuesto, Trinidad Escoriaza, de la Universidad de Almería, nos dio a conocer su muy interesante y creativa lectura sobre las representaciones femeninas en el arte rupestre levantino, en la que demostró el peso de la ideología de género contemporánea en las "lecturas" convencionales.

Finalmente, un grupo de tres ponencias, que fueron programadas con el objeto de abrir el espectro de la temática del coloquio hacia otras ciencias y hacia otras ideas y metodologías, lograron consicitar un enorme interés. Fueron las de Carmen Gavira, de la Universidad Politécnica de Madrid sobre: "Las mujeres como objetos del discurso implícito y explícito de la publicidad doméstica"; la de la antropóloga Susana Narotsky, de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre: "La sexualidad procreadora de las mujeres: representaciones Melanesias" y la de Silvia Toubert, del Colegio Cardenal Cisneros, Universidad Complutense de Madrid, sobre: "La feminidad 'como construcción histórica de contenido incierto'. La mujer en la teoría freudiana". Esta experiencia, de carácter interdisciplinar nos resultó rica y científicamente provechosa, insistiremos en ella.

Reina Pastor

(CSIC) Coordinadora, con Ana Rodríguez López, del Coloquio

AGUADO, Ana M.^a; CAPEL, Rosa M.^a; GONZÁLEZ CALBET, Teresa; MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida; NASH, Mary; NIELFA, Gloria; ORTEGA, Margarita; PASTOR, Reyna.; RAMOS, M.^a Dolores; RODRÍGUEZ GALDO, M.^a Xosé; TAVERA, Susana; UGALDE, Mercedes. *Textos para la historia de las mujeres en España*. Madrid, Cátedra, 1994, 463 pp. ISBN: 84-376-1243-8

Un grupo de dieciséis historiadoras españolas, fundadoras y promotoras de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, ha realizado esta selección de textos que, como dicen Mary Nash y Cándida Martínez en la Introducción, aspira a ser un valioso instrumento para recuperar la memoria colectiva de las mujeres españolas y establecer su trayectoria histórica desde la antigüedad hasta el siglo veinte. Y con ese ambicioso objetivo por delante nos ofrecen a quienes nos dedicamos a la docencia universitaria, secundaria o básica, unos ricos materiales que se inician con un texto de Herodoto sobre las Amazonas y concluyen con un fragmento de la intervención de Gretel Martínez en las II Jornadas Estatales de la Mujer celebradas en Granada en 1979.

Sigue este libro una tradición historiográfica que ha dado interesantes títulos en la historia de las mujeres en España desde que en 1975 Amalia Martín Gamero publicara su *Antología del feminismo*. Desde entonces, textos de mujeres o sobre ellas han ido apareciendo en distintas formas, las más de las veces como reediciones de obras que, desde el feminismo, se recuperan y conceptualizan como clásicas o también como anexos de cierta entidad en obras de historia de las mujeres. Por su parte, estos *Textos para la historia de las mujeres en España* añaden al género una buena dosis de innovación que radica no sólo en su diversidad documental y cobertura cronológica sino, sobre todo, en su ordenación temática y en sus prolijos comentarios que, a lo largo de toda la obra, van introduciendo los textos de forma breve, precisa y muchas veces brillante.

Las cuatro partes que componen el libro responden a una periodización tradicional y corren a cargo de distintas autoras. De Antigüedad se ocupa Cándida Martínez, de Medieval Reyna Pastor con cuatro colaboradoras, de Moderna Rosa Capel y Margarita Ortega y las diez autoras restantes seleccionan los textos de contemporánea, precedidos de una introducción que firman Ana María Aguado y María Dolores Ramos.

Los textos proceden de obras de muy diversa índole tanto impresas como manuscritas y, en la primera mitad de la obra, su autoría es fundamentalmente masculina y normativa, aunque numerosos textos de mujeres se incluyen en los apartados de las épocas moderna y contemporánea. Los fragmentos, elegidos entre literatura de creación, religiosa, educativa, médica, filosófica, legislativa,

obras de reflexión política, periodismo, testimonios epigráficos y orales, se entremezclan y ordenan de acuerdo con una perspectiva metodológica que entiende el género como categoría básica en el análisis histórico. Cinco grandes temas están presentes, bien que de modo no idéntico, en las distintas épocas que se consideran: el trabajo y la actividad de las mujeres dentro y fuera del hogar, el cuerpo de las mujeres y los mecanismos para su control social, los itinerarios y procesos de concienciación y reivindicación de las mujeres, las formas de poder femenino y lo que las autoras denominan construcción de los papeles de género, una cuestión que desborda los epígrafes que así se titulan y está presente en la mayor parte de los textos recopilados. Una bibliografía básica, quizá demasiado escueta para el periodo medieval, ofrece sugerencias para lecturas posteriores y a veces también para la localización de otras fuentes.

Estamos, pues, ante una obra necesaria para la docencia, como sus autoras quieren, que ofrece también pistas y claves interpretativas a quienes se dedican a la investigación histórica y que es buen reflejo de lo mucho que se ha avanzado en el conocimiento histórico de la vida de las mujeres en este país en los últimos años.

Teresa Ortiz Gómez
Universidad de Granada